



# ¿Quién Está Mirando?

Frances Parr

Hace pocos años, mi familia edificó una casa en un vecindario rural. Un día, mientras muchos trabajadores estaban ocupados en sus trabajos, nuestro vecino más cerca quien vivía a un cuarto de milla, vino. "Tuve que venir para ver lo que pasa. Mis prismáticos no son demasiado fuertes para distinguir bien," él dijo sonriendo.

Tu puedes estar seguro de que no importa quién seas o qué estás haciendo, hay alguien que te está mirando. Dios ha proveído consejo de cómo comportarnos para que pudiéramos influir a otros para el bien de parte de Él.

El primer incidente de gente que estaba mirando ocurrió cuando Satanás observó a Adán y Eva en el huerto y esperaba la oportunidad de tentarlos. Desde aquel tiempo, el diablo no ha cesado su vigilia, especialmente con relación a la gente que está intentando vivir según las leyes de Dios.

Satanás miraba a los apóstoles.

Jesús avisó a Pedro, en Lucas 22:31, que Satanás le había pedido por él. El había "*pedido zarandearos como a trigo.*" El diablo conoció a Judas lo suficiente para saber que entregaría al Hijo de Dios para treinta piezas de plata. ¿Hay razón para pensar que Satanás ya no esté mirando a los seguidores de Cristo hoy?

Por toda la Biblia hay ejemplos de la gente de Dios habiendo sido observada con varios resultados. En la historia de Ester, Amán miró a Mardoqueo y lo odió, solamente porque era judío. Mardoqueo rehusó hacer reverencia a Amán, y por eso intrigó para matar a Mardoqueo. El plan fracasó, y Amán murió en su lugar.

Daniel y sus compañeros fueron observados mientras desobedecían el decreto del rey de que adoraran el idolo, pero en su lugar oraron al Dios verdadero. Ni el foso de los leones ni el horno de fuego les hizo daño. En todo caso,

por causa del ejemplo de los hijos hebreos confiando en Dios, los reyes se pusieron creyentes.

En todas partes donde iba Jesús, la gente lo miraba. Algunos lo escudriñaron constantemente para intentar atraparlo.

La mayor parte de la gente quería aprender más acerca de él, de Su Padre, y del mensaje que trajo. Jesús dijo: *"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre"* (Juan 14:9). Jesús era de carácter dulce, amable, cariñoso, y cuidaba mucho de los demás. Prometió una vida mejor en la tierra y la eternidad en el cielo para sus seguidores.

Después de que Jesús había muerto, vuelto a vivir, y subido al cielo, sus apóstoles seguían contando de la cosa maravillosa que había hecho por la humanidad. La influencia de su vida y sus enseñanzas llevó la salvación a muchos.

Jesús esperó que los cristianos fueran observados. En su "Sermón del Monte" en Mateo 5, Él dijo: *"Vosotros sois la luz del mundo."* El propósito de la luz cristiana no es solamente para ser vista sino que ser examinada. Él dijo: *"Así alumbré*

*vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."*

Pedro aconsejó a la mujer que tuvo un esposo no creyente en 1

Durante estos últimos años los padres han sido conducidos a creer que el ser amigos con sus hijos es mejor que ser sus disciplinarios. Este método del hacerse los padres muy amigos con sus hijos ahora se pone en duda. Los padres están volviendo a entender otra vez la gran necesidad de ser buenos ejemplos por sus hijos.

Pedro 3:1 que quizás pudiera convencer a su esposo a hacerse cristiano por medio de nada más que ser cristiana sí misma. Por el devoto ejemplo de ella, era posible que él fuera ganado sin ninguna palabra de ella.

Hoy en día oímos mucho de los modelos. Durante estos últimos años los padres han sido conducidos a creer que el ser amigos con sus hijos es mejor que el ser sus disciplinarios. Este método del hacerse los padres muy amigos con sus hijos ahora se pone en duda. Los padres están volviendo a entender otra vez la gran necesidad de ser buenos ejemplos por sus hijos.

Pablo alabó el ejemplo de la madre y la abuela de Timoteo. Él dijo en 2 Timoteo 1:5: *"Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro, que en ti también."*

Aunque los padres pueden estar

equivocados al educar a sus hijos, todavía son capaces de ser una influencia poderosa. Los pecados del rey David son escritos en el Antiguo Testamento para que todos los vean. Sin embargo, se recuerda de él que siempre seguía al verdadero Dios. Su hijo Salomón y su descendiente Josafat son elogiados porque siguieron su ejemplo. 1 Reyes 9:4 y 2 Crónicas 17:3 atestiguan esta verdad.

Aunque Jesús es el modelo perfecto para los cristianos, todos somos inspirados por otros. Por la misma razón, nosotros mismos somos ejemplos. Sea este ejemplo inspirador o sea desalentador, es importante estudiarlo cuidadosa-

mente.

Hace poco, envié una nota a una amiga informándola cómo me había inspirado el observar su devoción y su trabajo duro de parte del Señor. Ella se sorprendió y replicó que no podía entender cómo pudiera ser inspiración a nadie. ¡Todo el tiempo ella había estado mirando a mí!

*"...Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcaís honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada" (1 Tesalonicenses 4:11,12),*

**Frances Parr es escritora cristiana que vive en Eldon, Missouri, USA.**



## Bajo Observación

A veces, como cristianos, tenemos dificultad distinguiendo lo correcto y lo malo del mundo físico alrededor de nosotros. Especialmente encontramos justificación para hacer las cosas en las que estamos débiles.

Mucha de nuestra indecisión se quitaría si hiciéramos esta suposición: Fingiré que yo no soy el miembro de la familia que está haciendo este papel de "mí". Fingiré que Cristo está haciéndolo en lugar de mí. ¿Haría Él cambios drásticos en mis expresiones faciales, en mi ropa, en mi casa, y en mis actividades?

Todo el día mi aspecto físico se hace sentir en algunos lugares. Sea un efecto "positivo" que cause, o sea un "negativo", sin embargo habrá algún efecto, y si yo soy fiel al nombre que llevo, mi presencia será una influencia positiva. No conduciré mi cuerpo a lugares cuestionables y no tomaré parte en actividades que deshonren a mi Padre.

—Llevando la Imagen de la Familia, por Betty Burton Choate